

ANCORA

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA NACIÓN

ALCANCES DE ROCÍO FERNÁNDEZ EN EL MUSEO DE ARTE COSTARRICENSE

BABY BOOM EN UNA ESCENA

CARLOS CORTÉS APUESTA EN LA GÜIJA DE DIEZ LIBROS



PINTURA DE LEONEL GONZÁLEZ

más soportables las inevitables angustias de su condición. La historia de la humanidad es una larga secuencia de ensayos utópicos y fracasos culturales, sin que hasta el presente se haya resuelto el punto de partida, que es la necesaria armonía entre individuo, sociedad y medio ambiente. La comunidad negra de la costa Atlántica me ofrecía las posibilidades de desarrollar este tema, toda vez que ahí comenzó, hace escasamente cien años, con la inmigración proveniente de las islas antillanas y de las costas centroamericanas, un experimento de vida basado en la pesca y en el cultivo del cacao.

Al comienzo tuve muchos escrúpulos para incursionar en el mundo afrocaribeño: lo sentía como una intrusión. Después, meditando acerca de mis veinte años de observación en ese territorio de la geografía costarricense, pensé que podía hacerlo siempre y cuando fuese una novela alegórica, una gran metáfora de lo real. En *Calypso*, los personajes y situaciones son ficcionales y tienen un valor simbólico, pero se sustentan sobre la historia local de un pequeño pueblo que puede ser Cahuita, Manzanillo o Puerto Viejo, y que en la novela se llama Parima Bay. Extrañables amigos negros me ayudaron en esta tarea, contribuyendo con relatos de lo que sabían, y mi vecino *Cubali*, hombre de 76 años, aportó su pasado y sus experiencias vitales. También consulté la poca bibliografía existente, y Fernando González puso a mi disposición algunas entrevistas, sin procesar, hechas por el Ministerio de Cultura.

Mi acercamiento al Caribe fue lento y gradual. El mar Atlántico lo conocí hace 33 años, cuando navegué desde Buenos Aires a Hamburgo. Después, viniendo para Costa Rica, también en barco, bajé a tierra en Curazao. Fui a Limón, por primera vez, en tren, en 1973; de ahí transbordé a un vagón que me llevó hasta Penshurst, y crucé el río

después estaba trabajando en Talamanca y visitaba, por primera vez, Puerto Viejo. Entonces, una langosta costaba tres colones.

Puerto Viejo

Me hospedé en el hotel de Maití, donde pernoctaban ocasionales funcionarios de gobierno, empleados de DINADECO, de los ministerios. Ningún turista. El pueblo era un lugar tranquilo habitado por gentes sumamente cordiales y hospitalarias. No había luz eléctrica y la vida activa terminaba a las siete de la noche. Un negro pescador, del cual perdí la pista, tejía redes en el minúsculo corredor de su diminuta vivienda, mientras miss Dolly horneaba pan en un horno de leña, para alimentar a sus numerosos chiquillos. En el único bar, los chicheros compartían, y aliviaban, sus tristezas. En la noche, de la casa de miss Daisy salían coros angelicales entonando himnos religiosos. Otro mundo, otro camino para atenuar las naturales angustias y pasiones de la existencia humana.

Llegó la luz eléctrica. Aparecieron los turistas y, con ellos, la prostitución y el crack. La monilia destruyó los cacaotales. El mar se llenó de contaminación y se puso mezquino para entregar sus tesoros. Los negros, empobrecidos, emigraron. Otro proyecto cultural fallido: el Valle Central, finalmente, había impuesto su hegemonía. Así es la civilización occidental, poderosa Atila que por donde pasa no deja crecer al caimito silvestre. Con su obsesivo horror a la diferencia, Occidente es un rey Midas al revés: todo lo que toca lo convierte en chatarra.

Una vez vi, en una abandonada mina hondureña, un rótulo clavado en el tronco de una gigantesca ceiba. Decía así: "se llevaron el oro, se llevaron la plata, y nos dejaron la sífilis". En el litoral Caribe de Costa Rica, habría que

Tiempo y espacio para bailar

TATIANA LOBO

Calypso, la más reciente obra de Tatiana Lobo, fue presentada esta semana por la editorial *Farben*. Esta escritora ganó el año pasado el premio internacional *Sor Juana Inés de la Cruz*, con su primera novela *Asalto al paraíso*. He aquí las peripecias que la hicieron llevar a buen puerto su segunda obra en el género.

La Estrella, a golpe de remos, en un precario botecito que me llevó al otro lado, donde me esperaba un destartado bus, el que murió, pasados los años, a la vera del camino, amorosamente abrazado por las enredaderas y bejucos de la selva. En Cahuita había un hotel y en el bar de este hotel unos versos de Constantino Láscaris que no sé qué se hicieron ni quién los recuerda. Mirando, golosamente, el camino que continuaba a Bribri y Puerto Viejo, me dije que alguna vez lo recorrería para ver lo que había más allá. Y así fue. Dos años

colgar un letrero similar en alguno de los frondosos almendros que cobijan la playa: "se llevaron los bosques, se llevaron la gente, y nos dejaron la arena llena de basura".

Con *Calypso* quise reivindicar el derecho de la criatura humana a diseñar estilos de vida más placenteros, donde la belleza no esté ausente, donde el tiempo y el espacio sean más amplios y generosos. Espacio para convivir con la flora y la fauna. Tiempo para la charla, para el reposo y la meditación. Tiempo y espacio para bailar. *L*

Amalia Chaverri desmenuza las claves erótico-amorosas de la novela *Calypso*.
Pág. 2

Calypso es una novela afrocaribeña escrita por una mujer blanca, nativa de las regiones más australes del continente. Algo así como si a un pingüino se le ocurriese escribir sobre la vida amorosa y social de los pargos colorados. Y este hecho, me parece a mí, necesita una explicación.

Desde hace tiempo andaba yo tras la manera de desarrollar un tema que siempre me ha intrigado: la búsqueda incesante de la especie humana por encontrar un estilo de vida que le haga

Calypso

EROTISMO, AMOR Y PERSONA

AMALIA CHAVERRI

"La historia de las literaturas europeas y americanas es la historia de las metamorfosis del amor." La llama doble

OCTAVIO PAZ

Enfrentarse a *Calypso*, la reciente novela de Tatiana Lobo, es hacerlo a un arsenal de símbolos, a una variedad de temas, a una multiplicidad de lecturas y al placer y goce del texto literario. Porque la densidad de *Calypso* propicia que pueda leerse como novela de fundación; como novela feminista; como crítica al enfrentamiento progreso/naturaleza; como tratado de psicología a partir del personaje Lorenzo Parima; como muestra de realismo mágico; como homenaje a la negritud. Pero, sobre todo, puede leerse como un espectro de posibilidades del amor —así, con minúscula— y del erotismo, ambos en su sentido más amplio. A lo largo del texto el amor es tema, problema, trasgresión, subversión y también propuesta de salvación.

La interpretación que se propone se apoya en el ensayo de Octavio Paz titulado *La llama doble. Amor y erotismo*. Para Paz, el erotismo, como expresión cultural, es metáfora de la sexualidad (lo biológico e instintivo); el amor, como excepción del erotismo, "es una atracción hacia una persona única, a un cuerpo y a un alma"; por eso nace de una elección: elegimos (por razones múltiples, variadas y subjetivas) a una persona, entendiendo como tal no a un ente espiritual e idealista sino a una psique, a los rasgos psicológicos e individuales de ese OTRO al que amaremos. El ensayo de Paz desarrolla la tesis según la cual la desdicha actual de Occidente es el haber perdido, en el campo del amor y de la política, el concepto de persona; de ahí el fracaso de los modelos político/ideológicos y la frustración y desdicha de la que ambos, amor y política, son víctimas.

Siguiendo a Paz, el amor/persona aparece, en la simbología textual de *Calypso*, como búsqueda y como opción salvadora, en la historia de los tres personajes principales: Amanda, Eudora y Matilda (tres generaciones de mujeres negras y tres tomas de amar). La política-modelo económico ideológico —simbolizada en el quehacer de Lorenzo Parima— desconoce la persona; por eso, es opción destructora. Veamos.

Lorenzo Parima, un blanco advenedizo a la zona y su socio negro, Alphaeus Robinson, apodado Plantintáh, desembarcan en la costa atlántica para establecer un comisariato, acontecimiento que da curso a dos procesos vivenciales antagónicos que conformarán la dinámica social de Parima Bay. Lorenzo, cuyo lugar estaba donde estaba el dinero, es el instaurador del "progreso" en el pueblo. Su gestión, una serie de eslabones de formas de corrupción, se consolida a costa de la degradación de las relaciones humanas, especialmente en el campo de la amistad y esencialmente en el del amor. La apoteosis de su poder es la obtención del monopolio del licor y de las comunicaciones. El balance final de su vida: un éxito económico inversamente proporcional a su realización sentimental, totalmente frustrada, enraizada en el afán de lucro y en la corrupción, alimentada con lascivia y morbo, colmada de deseos insatisfechos y de impotencia; en síntesis, una patología sexual producto de una obsesión por la estirpe de mujeres Scarlet. Paralelamente, la historia de las tres mujeres simboliza la transformación de las relaciones amor/persona, manifiesta desde experiencias convencionales hasta la búsqueda de opciones alternativas, subversivas y desestabilizantes, todo ello producto de épocas cambiantes y conflictivas.

Amanda y Plantintáh

Dos personas: Plantintáh, cuyo cuerpo elástico y ojos irresistibles eran "vaca-



rarlos". Cuando la fuerza espiritual de Plantintáh se agota, reencarna en galo, dando inicio a otra faceta del amor/erotismo entre ellos. El gallo/persona se incorpora a la rutina de Amanda y la sigue por doquier; ella, por su parte, lo cuida y alimenta, y lo acaricia y acurruca en sus "muslos de almohadón", muestra de un amor erótico-maternal, maduro y tranquilo. La elección de Plantintáh por Amanda-persona y de Amanda por Plantintáh/persona no caduca.

Eudora

Hija de Amanda y Plantintáh, Eudora es inquisitiva, sensible, traviesa, curiosa intelectualmente. Descubre que hay horizontes nuevos que se abren y maneras distintas de entender la realidad. Aprende que "se pueden tener sentimientos nobles y malos al mismo tiempo" y se sorprende de "la superioridad de la fantasía sobre todo lo demás..."; entra a la madurez cuando se le rompe "el último hilo que la unía a la fantasía". Simbólicamente, y propio de un cambio generacional, la vida de Eudora, para quien el amor es temporal y pasajero, es una constante búsqueda de la persona. Elige, durante ese proceso, otras opciones amorosas, individuales y colectivas (de ésta última unión nace su hija Matilda) subvirtiendo patrones establecidos. Su último intento de permanecer con la persona elegida es Abelardo, al que orienta y ayuda profesionalmente y "a quien entregó su aguda inteligencia, de día y su belleza regia, de noche..."; ella mantuvo y respetó su elección, él la abandona.

Matilda

El bagaje de los abuelos y el duro proceso de Eudora, interiorizado y asumido por su hija Matilda, hacen presente una nueva faceta de las relaciones amor/persona donde priva mayor libertad y mayor vitalidad y crecimiento. De hecho, Matilda y Conrado, rubio y blanco, hijo de hippies, se eligen mutuamente simbolizando un abrazo y aceptación de relaciones más sinceras, desprejuiciadas e interétnicas.

Vemos cómo la divergencia entre los valores del mundo de Lorenzo y los de las tres mujeres se sintetizan en los siguientes opuestos: persona/cosa, amor/odio, mujer-sujeto/mujer-objeto, generosidad/codicia, erotismo/morbo, desprendimiento/oportunismo, frugalidad/exceso, encuentros amorosos/alianzas económicas, solidaridad/egoísmo, sensatez/hipocresía. Los valores que acompañan al binomio amor/persona triunfan sobre los del odio/cosa y emergen como opción salvadora cuando el apocalipsis llega a Parima Bay. Porque se cierra el texto con la "reaparición" de Matilda quien, como Ave Fénix que renace de las cenizas, realiza una "alucinante danza silenciosa y solitaria" sobre los escombros de Parima Bay. Su danza como "voluptuosa liturgia" es un llamado a otra dimensión, claro símbolo de las posibilidades del amor como opción salvadora. Así, triunfa la persona en el amor, no así en la política.

Calypso ofrece mucho más; de ello darán cuenta sus lectores. Mientras tanto, cierto comentando dos pensamientos de Octavio Paz: "El erotismo es una poética corporal"; el texto lo recrea fina y poéticamente, decimos nosotros. "La poesía es una erótica verbal", dice también Paz; el sensual y exquisito lenguaje poético del texto nos produce ese placer y ese gozo. ☺